

Eusebia. Para siempre jamás los renunciamos.

Cesaria. En eso de renunciarlos no hacéis mas, que ejecutar lo mismo que prometistéis en vuestro Bautismo.

Balsamia. Pues ¿qué? ¿Los Bailes son parte de las pompas del demonio, á las cuales renunciamos en el Bautismo?

Cesaria. Sí por cierto; lo son, igualmente que los espectáculos, y todas las máximas y vanidades del mundo.

Eusebia. Esto nos afianza maravillosamente en nuestra resolución.

Cesaria. No hay Paraíso; recapacitadlo bien; no hay Cielo, si no cumplís exactamente con las promesas que en el Bautismo hicistéis.

Balsamia. Incomparablemente mas vale el paraíso, que todos los locos gozos de este mundo: así, ni siquiera por un instante titubeamos ya sobre el partido que hemos de tomar.

Cesaria. Yo os felicito por tan cuerda resolución; y gustaré infinito de saber la fidelidad con que procurais mantenerla.

Eusebia. El tiempo, que es buen testigo, te dirá aun mas que nuestras palabras.

Cesaria. A Dios. Yo lo deseo vivamente.



## CONVERSACION L

CONTINÚA LA PROPIA CONVERSACIÓN SOBRE EL BAILE

Balsamia. Escucha todavía una palabrita, si gustas, acerca del mismo asunto de que ayer tratamos.

Cesaria. ¡Como así! pues ¿qué? ¿Habéis mudado ya de parecer y de religión?

Eusebia. No á Dios gracias; lo mismo pensamos hoy, que pensábamos ayer.

Cesaria. ¿Pues qué otra cosa mas queréis?

Balsamia. Una breve explicacion de cierta duda.

Cesaria. ¡Eh! ¿Y Sobre qué?

Eusebia. Han llegado á decirnos, que San Francisco de Sales, cuyas opiniones sabemos que son respetables para tí, está en contra tuya sobre este punto.

Cesaria. Como sea verdad eso que os han dicho, desde luego estoy pronta á abandonar mi dictámen, por conformarme con el suyo.

Balsamia. Lo seguro es, que este santo dice en su

Filotea [1], que los Bailes, por su naturaleza y de suyo, son cosas indiferentes.

Cesaria. Eso mismo digo yo también con este santo, y ya antes os lo insinué; sino que probablemente no os acordáis de ello. Todos los Escritores, sientan esto mismo; y así, no es ésta una opinion particular de aquel Santo Obispo.

Eusebia. No necesitabamos nosotras mas que eso; y es muy suficiente para echar por tierra todo cuanto has dicho de mas fuerte y mas enérgico contra los Bailes.

Cesaria. Hablar de esa suerte, es manifestar que no entendéis lo que quieren decir las palabras del Santo Obispo.

Balsamia. Quien llama indiferente una cosa, no se quiere significar con esto una cosa que puede hacerse ó no hacerse, segun se juzgare á propósito?

Cesaria. Aquel Santo Obispo no solamente dijo que el Baile era una cosa indiferente; sino que añadió, *por su naturaleza ó de suyo*; para denotar, que por sí mismo no era ni bueno ni malo; pero que podía hacerse malo ó bueno, según el fin que en él se llevase, y según las circunstancias que interviniesen.

Eusebia. Nosotras no habiamos, por cierto, formado tal idea.

1. Introducc. á la Vida devota. 3. Part. cap. 33.

Cesaria. Pues esta es, no obstante, la idea que es necesario tener.

Balsamia. Ya entre nosotras cantábamos la victoria; y por lo que se ve, todavía no estamos en este caso.

Cesaria. Me alegro de que así lo conozcáis, y de que lo digáis vosotras mismas.

Eusebia. Pero en suma: este Santo Obispo permite los Bailes.

Cesaria. También los permito yo, de la manera que os he dicho: no obstante, examinémos en que términos los permite el Santo; que entónces creo habrá que arrepentirse mucho de lo cantado.

Balsamia. Nos conformamos desde luego.

Cesaria. Oid como se explica en el propio lugar: “Con los Bailes sucede lo mismo que con los hongos ó setas; de las cuales las mejores no valen nada, y siempre hacen daño si no están aderezadas con toda advertencia. Cuando, pues, ocurriere alguna ocasión, en que no podáis razonablemente excusaros, será preciso concurrir al Baile; pero cuidado siempre con que éste vaya bien preparado y guisado: ¿y qué condimento deberá llevar? El de la modestia, gravedad y buena intención. Comed pocos y pocas veces, (Dicen los Médicos hablando de los hongos;) pues por muy bien guisados que estén, la cantidad se vuelve veneno en ellos, Bailad poco y pocas veces, porque de otro modo os expondréis á peligro de aficionaros y emponsoñaros”

Eusebia. Yo no descubro en esas palabras nada que favorezca al Baile, como nos lo habíamos imaginado.

Cesaria. Reflexionad bien sobre lo que dice, de que los Bailes, los mejores no valen nada; que solamente se debe ir á ellos en algun lance, de que una no se pueda racionalmente excusar; que es necesario llevar y estar en ellos con toda modestia y buena intención; y que se ha de Bailar poco y pocas veces, para no ir tomándoles demasiada afición.

Balsamia. Confesamos que hay muy pocas personas, si es que hay alguna, que observen estas reglas.

Cesaria. Pues eso es cabalmente lo que hace que los Bailes sean tan vituperables; y que todas las personas prudentes y cuerdas los vituperen.

Eusebia. Sobrada razón tiene para ello, siempre que les falten todos estos condimentos.

Cesaria. No digáis, pues, que San Francisco de Sales favorece los Bailes; cuando vemos que está lejos de eso.

Balsamia. Ya nos guardaremos muy bien de decirlo de hoy mas, habiendo oido lo que nos ha dicho.

Cesaria. Pues escuchad lo que añade: “Mas, según el modo ordinario con que se hace este ejercicio, está muy propenso é inclinado hácia el extremo del mal; y por consiguiente, lleno de riesgo y de peligro: en cada cual de los concurrentes sobresale la vanidad como á porfía; y la vanidad es una disposición tan grande y tan á propósito para depravadas

“aficiones y amores peligrosos, que fácilmente se engendra todo en los Bailes.”

Eusebia. ¡Terrible está eso! No advierto yo en estas palabras toda aquella dulzura y moderación, que es ordinaria es este santo Obispo.

Cesaria. A mí no habéis de decirme eso; sino á los que os han imbuido en que San Francisco de Sales estaba en vuestro favor.

Balsamia. Es que si se lo decimos, apenas podrán creerlo.

Cesaria. Fácilmente se convencerán de ello; pues no tienen mas que leerlo.

Eusebia. ¡Qué! ¿Son las mismas palabras del Santo Obispo esas que has referido?

Cesaria. Si acaso os queda alguna duda en eso; no tenéis mas que desengañaros por vuestros propios ojos.

Balsamia. No hay necesidad de eso; bien sabemos que tú no eres capaz de decirnos una cosa por otra.

Cesaria. Esa es mucha cortesía; mas sin embargo, yo os aconsejo que las leáis.

Eusebia. Continúa, por tu vida, y acaba de instruirnos.

Cesaria. Oid todavía lo que dice este Santo Obispo: “Así como los hongos, por lo muy esponjosos y porosos que son, atraén y embeben fácilmente toda la infección que está alrededor de ellos, aun hasta el veneno de las serpientes; de la misma forma, los Bailes ordinariamente atraén aquellos vicios y pecados que

reinan en el mismo paraje: riñas, envidias, burlas y los amores: y así como estos ejercicios, con su agitación hacen que abran los poros del corazón: por cuyo medio, si llega entónces alguna serpiente á echar el aliento en los oídos con alguna palabra lasciva, con alguna terneza, con algún requiebro; ó si algún basilisco llega á arrojar miradas impuras y ojeadas amorosas; los corazones tienen una facilidad suma para dejarse apoderar y envenenarse.”

Balsamia. Ni lengua, ni palabras nos quedan para replicar á eso: tal es nuestra admiración y asombro.

Cesaria. Pues, ya que habéis empezado á escuchar, atended hasta el fin. “Estas impertinentes recreaciones [continúa el Santo] ordinariamente son peligrosas: “ellas disipan el espíritu de devoción y de piedad; debilitan las fuerzas del corazón; resfrían la caridad; “despiertan en el alma mil géneros de afecciones: y por “tanto es necesario usar de estas diversiones con una “prudencia grande.”

Eusebia. Todo esto, ciertamente no es aprobar los Bailes; sino antes bien condenarlos severísimamente.

Cesaria. Oid ahora como concluye el Santo su discurso: “Mas (advierten los médicos) con particularidad, que despues de comer hongos, se beba un poco de “vino generoso; y yo digo, que despues del Baile es “necesario usar de algunas santas y buenas consideraciones, que impidan las peligrosas impresiones, que “el placer vano que se ha tomado, pudiera causar “en nuestros espíritus”

Balsamia. ¿No propone el mismo Santo algunas de estas consideraciones?

Cesaria. Estas son las que propone á renglón seguido.

“1.º Al propio tiempo que estabas tú en el Baile, otras muchas almas quizás ardían en el fuego del infierno, por pecados cometidos en el Baile, ó por causa de él.

2.º Muchos religiosos y otras personas piadosas estaban á aquella misma hora delante de Dios, cantando sus alabanzas y contemplando su bondad infinita.

¡Cuánto mas felizmente era empleado este tiempo, que el tuyo!

3.º Mientras que tú bailabas, muchas almas partieron de esta vida en medio de grandes ansias y congojas: mil millares de hombres y mujeres estaban padeciendo grandes trabajos en sus lechos, en los hospitales y por las calles á causa de la gota, de la piedra y de una calentura ardiente. ¡Ay de mí! ¡Estos y éstas quizá no han logrado alivio ni descanso alguno! ¿Es posible que no has de tener lástima de ellos? ¿Por qué no piensas, que llegará algún día, en que tú gemirás como éstos, al paso que otros estarán bailando, del mismo modo que tú lo haces ahora?

4.º Nuestro Señor, nuestra Señora, los Angeles y los Santos te han estado mirando ahí. ¡Ah! ¡Qué compasión les ha causado, viendo tu corazón embebecido

en una simpleza tan grande, y atento á una friolera como á ésta.

5.º ¡Ay de mí! Mientras tú estabas allí, el tiempo se pasó y la muerte se iba acercando; mira cómo se burla de tí y te convida á su Baile, en el cual los gemidos y llantos de tus parientes, servirán de violines; y á tí solamente te quedará que hacer una mudanza, que es el paso ó tránsito desde la vida á la muerte. El Baile viene á ser propiamente el pasatiempo de los mortales; pues de él pasan en un momento desde el tiempo á la eternidad, ó de bienes ó de penas.”

Eusebia. Ya nos tienes enteramente desengañadas; y vamos á procurar desengañar á otras.

Cesaria. Dios lo quiera; pues deseo que suceda así; y espero me aviséis los resultados.



## CONVERSACION LI

SOBRE EL BAUTISMO.

Gregoria. Muchísimo tiempo hace ya, que estoy deseosa de oírte conversar acerca de las ceremonias del *Bautismo*: ¿gustarás de hacerlo ahora?

Benita. No necesitas mas que hablar, para tenerme ya dispuesta á hacerlo.

Julia. La respuesta no puede ser mas atenta ni mas cortés.

Benita. Como que no deséó otra cosa, que el contentarnos.

Gregoria. Persuadidas estamos á que lo harás, sin que te cueste trabajo.

Benita. Hablemos ahora de las ceremonias que preceden al *Bautismo*; y dejaremos las demás para otro tiempo.

Julia. De muy buena gana. ¿Por qué lo primero que se hace, es bendecir solemnemente el agua que ha de servir para el bautismo?